

di **a** logos DE LA COMUNICACIÓN

Edición **93**

Entrevista a María Teresa Quiroz: “El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe”

Julio César Mateus

Universidad de Lima

jmateus@ulima.edu.pe

Sobre el autor:

Investigador predoctoral y becario del Departamento de Comunicación de la Universidad Pompeu Fabra (España), donde obtuvo el grado de Máster en Estudios Avanzados en Comunicación Social. Máster en Comunicación y Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima (Perú), donde obtuvo el título de Licenciado.

Resumen

María Teresa Quiroz es doctora en Sociología y una autoridad latinoamericana en el campo de la educación y comunicación. Desde su artículo *Los medios: una escuela paralela* (1984) hasta su más reciente libro, *Sin muros. Aprendizajes en la era digital* (2013), ha explorado en más de medio centenar de trabajos la relación entre niños y jóvenes y las pantallas, en un marco de permanente tensión y expectativa sobre la potencia de los medios para el aprendizaje. Expresidenta de Felafacs y la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación, fue decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima; hoy dirige el Instituto de Investigación Científica de esa casa de estudios y es presidenta del Tribunal de Ética del Consejo de la Prensa Peruana. Desde estas experiencias, Quiroz comparte en esta entrevista su visión sobre la

trayectoria de un área de investigación que desde hace más de 30 años actualiza su vigencia.

Palabras clave: Educación y Comunicación, Alfabetización en Medios, Educación Audiovisual, Telenovelas, Videojuegos, Escuela, Universidad, Formación de Comunicadores.

Abstract

Maria Teresa Quiroz holds a PhD in Sociology and is a Latin American authority in the field of education and communication. Since her article *Los medios: una escuela paralela* [*Media: A Parallel School*] (1984) to her latest book, *Sin muros. Aprendizajes en la era digital* [*No Walls. Learning in the Digital Age*] (2013), she has explored in more than fifty papers the relationship between children and young people and the screen, within a framework of permanent tension and expectation about the power of media for learning. Former President of Felafacs and the Peruvian Association of Schools of Communication, former dean of the School of Communication at the University of Lima, now heads the Institute for Scientific Research of this University and is President of Ethics Tribunal of the Peruvian Press Council. From these experiences, Quiroz shares in this interview her view on the trajectory of a research area that, for more than 30 years, updates its actuality.

Keywords: Education and Communication, Media Literacy, Audiovisual Education, Soap-Operas, Video Games, School, University, Communicators Training.

Entrevista a María Teresa Quiroz

“El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe”

Su primer interés intelectual estuvo en el campo político ¿cómo ingresa al tema educativo?

Así es. Mis tesis de bachillerato y de maestría fueron sobre temas políticos, sobre historia política y personajes como Mariátegui y Haya de la Torre. Ambas investigaciones despertaron en mí una particular atención sobre la educación que brindaban los partidos políticos –particularmente el aprista— para constituirse como tales, desarrollando una activa política educativa no formal. Tiempo antes venía enseñando en la Escuela Nacional de Bellas Artes y desde entonces la enseñanza despertó en mí una gran pasión, sobre todo por el tipo de estudiantes que demandaba y agradecía, interesado en aprender y en una permanente interacción con el profesor.

¿Qué enseñaba en Bellas Artes?

Historia de la Cultura Peruana y Sociología del Arte. Las lecturas que tuve en torno a estos temas me abrieron nuevos intereses que vinculan la educación con la comunicación. El arte era una forma de educar, de producir conocimiento y un discurso en sí mismo. Recuerdo que muchos de mis alumnos trabajaban como profesores de arte en colegios públicos e investigaron cómo su propio trabajo permitía un rendimiento muy alto de sus estudiantes. Eso fue despertando en mí un interés. Otro factor importante por el que ingreso al tema es que tenía dos hijas chicas y su educación fue un tema que me abrió al mundo, así que este interés vinculó mi vida personal y los proyectos de investigación que empiezo a desarrollar desde 1980, cuando ingreso a la

Universidad de Lima para enseñar en Estudios Generales el curso de Sociología y luego Sociología de los Medios y Educación y Comunicación, en la Facultad.

A propósito de lo anterior, en el plan de estudios de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima la asignatura de Educación y Comunicación es obligatoria. ¿Desde cuándo y por qué es importante?

Es parte de una reforma curricular de fines de los 70. Creo que hasta hoy no es obligatoria en ninguna otra parte de América Latina, aunque sí ha creado mucho interés. Este curso ha producido muchas tesis e investigaciones. Hoy ha evolucionado en su planteamiento teórico, enfoques e investigaciones, pero fue siempre un curso de vanguardia que parte de un planteamiento crítico. Jesús Martín Barbero vino a la Universidad de Lima en el año 79, si no me equivoco, a dictar un seminario sobre los imaginarios sociales, populares y también sobre la telenovela. Tuvo mucha influencia en ese entonces en el pensamiento crítico que se fue forjando en la universidad y para mí fue un gran aliciente. Él hace el prólogo de mi primer libro *Todas Las Voces. Educación y Comunicación en el Perú* (1993) y acompañó siempre mis reflexiones. Digo todo esto porque desde el curso de Educación y Comunicación se fue forjando una mirada al tema que se sostiene hace más de 30 años. A esto se suma también el estudio sobre la telenovela, subestimada por los intelectuales, y la preocupación de una mayoría de personas por sus efectos negativos. Jesús Martín se preocupó y enfocó la telenovela como objeto de estudio, por sus vínculos con el sentir de las personas. Esto abrió un derrotero de investigación que vinculaba los contenidos mediáticos populares con lo educativo.

Usted también aborda la telenovela en varios trabajos en esos años.

Sí, Jesús Martín inició en Colombia una investigación sobre la telenovela y el melodrama. Florecieron muchos proyectos de investigación que buscaron entender cómo se relacionaba la cultura de la gente con ciertos “modelos” de telenovela —la brasileña, venezolana, mexicana y en parte la peruana—. Nosotros formamos un grupo de investigación en la Universidad de Lima para conocer la telenovela peruana y publicamos un libro con Ana María Cano, Lily Cuadros y Rosario Arias. Luego continuamos investigando a las mujeres de distintos sectores socioeconómicos y culturales, como usuarias de ese género. Hallamos que todas veían la telenovela desde el lugar en el cual se encontraban y sus necesidades sociales y cotidianas. Un tema que llamó la atención fue cuánto y qué “aprendían” las mujeres de las telenovelas de diferentes países, y los resultados mostraban que mientras las de clases populares se entusiasmaban porque conocían desde cómo besar y cuidar a sus hijos, las de clases sociales con más recursos económicos analizaban los códigos sociales y las lógicas narrativas. Con María Teresa Márquez publicamos un artículo al respecto.

En esa década del 80 se empieza a hablar de los medios como “escuela paralela”. ¿Qué perspectiva había entonces sobre el poder de los medios y su impacto en el aprendizaje?

La primera publicación del Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima se llamó *Los Medios: una Escuela Paralela* (1984). El título vino después de leer el informe McBride (UNESCO, 1980) y los trabajos de Rafael Roncagliolo, que me interesaron y marcaron mis enfoques iniciales. Allí tomo distancia de las miradas que incidían en el poder de los medios, para acercarme a otras interpretaciones que defendían su incidencia en la educación, aunque todo ello no

anulaba la cultura de los más jóvenes. Es decir los medios acompañaban el proceso educativo, de conocimiento y de formación, pero la educación era un concepto mucho más amplio. Realicé una investigación para producir este primer trabajo con mis alumnos del curso. Trabajamos 1,600 encuestas con una muestra de colegios y el Ministerio de Educación nos ayudó en el diseño, procesamiento y aplicación. Fue arduo, pero fundamental para recoger información real y concreta sobre lo que estaba pasando: datos sobre consumo, disponibilidad, acceso y consumo de medios masivos. Si mal no recuerdo, fue la primera investigación con estas características.

Estos proyectos respondían a un enfoque de investigación-acción, más comprometida socialmente, da la impresión. ¿Hemos perdido algo de esto?

Se ha perdido mucho. Cuando investigábamos lo hacíamos con el Ministerio de Educación, nos contactábamos con los colegios públicos, hacíamos talleres en diversas regiones de capacitación de maestros. Trabajamos de la mano de los colegios “Fe y Alegría”¹ y constituimos un grupo de investigación con Jenny Canales, Maria Teresa Márquez, Rosario Nájjar, hoy docentes e investigadoras. No encontrábamos otra manera de entender la relación entre la educación y comunicación que haciendo actividades a favor de la educación en lugares que nos parecían importantes. Estos vínculos se fueron perdiendo y dificultando. Cuando he viajado, especialmente a Colombia y Brasil, he encontrado que allí se siguen haciendo trabajos comprometidos. Los equipos de profesores y alumnos siguen desarrollando proyectos fuera del campus universitario. Hay un momento de quiebre y la academia peruana y nuestra investigación se vuelven más de gabinete y dejan de lado esta función de propuesta.

¹ Se definen como un “movimiento de educación popular integral y promoción social, dirigido a la población empobrecida y excluida para contribuir a la transformación de las sociedades” que inician actividades en el Perú en 1966 y que están presentes en casi toda América Latina.

En los 90 suma a su agenda de investigación los videojuegos. Uno de los hallazgos de esos trabajos fue la naturalidad con que los niños se desenvolvían con las tecnologías, lo mismo que hoy se dice con tanto asombro sobre los “nativos digitales”. ¿Qué tipo de relación cree que construimos las personas con las tecnologías?

Desarrollé ese tema con Ana Rosa Tealdo, psicóloga y psicoanalista. Pese a que son los años iniciales en que se reflexionaba sobre los videojuegos, en ningún momento afirmamos que transformarían a los chicos, sino que se incorporaban a su rutina. De ahí se desprende que la relación con la tecnología es bastante natural conforme va apareciendo. Pero en ese tiempo no era una tecnología que ocupara tanto tiempo de niños y adolescentes. Creo que la tecnología era todavía externa, ahora es parte constitutiva. En ese momento decías: “voy a jugar, voy al internet”, pero no había esta relación que las tecnologías actuales tienen con la inmediatez y con el poder de estar haciendo varias cosas al mismo tiempo. Era un tipo de juego por el cual uno optaba entre otras tantas opciones. Creo que uno de los cambios significativos está en el vínculo corporal y mental con las tecnologías, que no existía al principio.

La neurociencia enfatiza en la dimensión emocional de la educación. ¿Qué opinión le causa la vinculación cada vez más temprana de los niños con las TIC?

A mí me preocupa un poco; no porque piense que hay que rechazar las tecnologías, alejarlas o ese tipo de argumentos. La tecnología actual construye una serie de relaciones que, en algunos casos, no favorecen el juego y la socialización, auspician actitudes más individualistas que no permiten expandir lo emocional. Se trata de riesgos pero que pueden ser enfrentados no con medidas de control, sino con relaciones de

afecto y vínculos buenos entre padres e hijos, maestros y alumnos, y entre los mismos chicos. Ocurre que los padres les dan la tecnología a los niños porque los entretiene y porque creen que es una muestra de desarrollo de capacidades. Yo creo que si algo hay que desarrollar en los niños es su capacidad de mostrar emociones y aplicarlas para elegir las cosas que les gustan; desarrollarla a través del arte, la creatividad, la expresión, y para eso no necesitas el iPhone o la computadora. Esto no quiere decir que no estén presentes: de pronto si los chicos quieren bailar, pones música en el iPad y bailan, pero lo que prima ahí es el baile, no es el aparato. Si algo afecta el desarrollo de los niños con el uso excesivo de la tecnología es que no favorece ese estado de juego permanente, de intercambio, de invención. Las escuelas actuales deben buscar eso. Sumar a esto las tecnologías puede tener resultados excelentes, siempre y cuando se sepa qué es lo que se quiere.

La tecnología se hace cada vez más inmediata y ubicua. ¿Habrà un punto de quiebre en este desarrollo?

No se trata de desconectarnos y pienso que no ocurrirá. Nicholas Carr, que es un autor tan crítico de las tecnologías, dijo que mientras escribió uno de sus libros se desconectó de todo, pero luego lo terminó y se reconectó de nuevo. La vida diaria, el trabajo, los sistemas de comunicación, el gobierno y la ciudadanía suponen formas de relación que implican necesariamente a la tecnología. Lo que sí imagino es un uso más crítico: saber cuándo y para qué las usas. Educarnos en uso crítico es cultivar la autonomía creativa, el autoaprendizaje, pero el aprendizaje compartido. Ser cuidadosos y cuidar la privacidad. Los padres ponen todas las fotos del niño desde que nace, cuando estos crezcan dirán: “¿con qué derecho pones todas mis fotos?”. Tiene que haber mucho más criterio para saber qué usar y cómo para prever ciertos peligros.

En 1993 publica en *Diálogos de la Comunicación*: “El entorno humano es cada vez más comunicacional y estamos, por lo tanto, ante la necesidad de un cambio radical en la educación debido a las transformaciones ocurridas y que han alterado los modos de socialización”. Dos décadas después seguimos reclamando cambios educativos: ¿se trata de una dialéctica que nunca tendrá fin?

Esta afirmación tiene más de 20 años y sigue vigente aunque los contextos evolucionen. Tal vez guarde relación con que la educación tiene que renovarse constantemente. Pensábamos que los cambios estaban relacionados con la necesidad de integrar la imagen al aprendizaje, que se aprendía no solamente con los textos. Aunque hay que mencionar que la imagen ha acompañado siempre la educación, por ejemplo con un mapa para el curso de geografía. Empero, otra cosa es un aprendizaje desde las imágenes, tratar de entender las lógicas que están en la imagen. Hoy entendemos que la lectura se ha amplificado, que se pueden leer los sonidos, las imágenes, los olores, los ojos de las personas. Se ha ampliado y potenciado esta capacidad de comprensión, entendimiento y educación. Por otro lado, la cantidad de capacidades que hay que desarrollar en las personas para entender este mundo es muy grande. Esa educación de la mirada se planteaba hace 30 años. Pero otro tema que vale la pena mencionar es el cambio en el sentido del tiempo, el valor que le damos. Y es un valor económico. Hoy medimos las cosas en función del dinero y los niños y jóvenes no saben “perder el tiempo”.

La tecnología siempre ha despertado dudas. Bertold Brecht decía que la radio iba a matar al teatro. ¿Cuál es su postura teórica al respecto?

Siempre he pensado que la tecnología acompaña el desarrollo de la humanidad. El libro de Walter Ong, *Oralidad y Escritura*, me abrió los ojos e interesó sobre el tema. Luego leí a muchos autores, dentro de ellos a Alejandro Piscitelli, gran maestro latinoamericano. La tecnología amplifica, permite ingresar a más lugares, saber más cosas. Detrás está el ser humano y su integridad personal. Su capacidad de comunicarse, la estabilidad que le permite mirar. El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe. Detrás de la tecnología sigue el ser humano con todas sus características innatas, con sus necesidades de amor, cariño, integridad, conocimientos, de mirada. Ayer veía a mis nietos correteando felices toda la tarde, y pensaba que si tú los educas con libertad, el aprendizaje de esa libertad es lo que les permitirá usar mejor la tecnología.

(De)formación de comunicadores

En el contexto de crisis ideológica de los 90 se produce un cambio en la formación de comunicadores: de un comunicador social a uno cada vez más especializado.

Ha sido y constituye una tendencia, en general en la formación profesional de pregrado. Una formación demasiado pragmática, a pesar de que a los alumnos les gusta la reflexión si ésta los invita a pensar la realidad. Les gustan los temas que los conducen a conocer y a ser críticos frente a lo que pasa en el país, el mundo y las teorías existentes. Sin embargo, están ganados por salir a hacer cosas. Y la universidad por mucho tiempo no pensó en el hacer, crear, producir, contribuir. No logramos integrar ese deseo por proyectos creativos que una universidad puede ofrecer con una formación que comprenda la sociedad de la que somos parte. Siempre pensé que los estudiantes deberían salir a hacer prácticas preprofesionales a escuelas del interior del país por

algunos meses. Imagínate lo que le aportarían a un colegio en zonas alejadas y el valor que tendría para ellos. Sueños que se han ido quedando en el camino.

Un artículo que publica en 1997, titulado “¿Empresarios que forman profesionales?”, desarrolla una defensa del papel humanista de la universidad ante la “arremetida tecnocrática”. Dice que la universidad debe responder a la sociedad y no al mercado. ¿En qué escenario estamos actualmente con las “universidades garaje” o “con fines de lucro”?

Ese artículo fue una reacción a la publicidad que vi en el diario de una universidad con fines de lucro que acababa de aparecer y que ofrecía la carrera de Comunicación. Pero esto hoy está muy generalizado. La pérdida de la visión humanista es muy grande y los chicos se han acostumbrado a demandar efectividad, producción y resultados. ¿Es comprensible? Sí, pero no podemos sacrificar la formación humana y ciudadana de nuestros alumnos. Si no defendemos esto, de aquí a diez años la universidad va a ser una fábrica de comunicadores que sólo sepan hacer videos y publicidad. Además terminará por desaparecer. Hay que rescatar la esencia universitaria. Y esto no significa volver a una visión teórica de la comunicación, al revés, es vincular al país en primer lugar y a todo aquello que permita desde la interpretación crítica entender de qué se trata.

La Constitución peruana asigna a los medios de comunicación un rol educador pero persiste el dilema: hay quienes dicen que los medios pueden informar y entretener, pero no tienen por qué educar. Desde su experiencia como Presidenta del Tribunal de Ética del Consejo de la Prensa Peruana, ¿cuál es el escenario?

No hay ninguna consciencia de los medios, piensan que la educación es un asunto que no les compete. Les compete la calidad en tanto les permita vender bien, pero pueden sacrificarla si es necesario. Si les preguntas por la responsabilidad educativa de los medios, todos te responderían que los medios no tienen esa función, que le corresponde a otras instituciones. Esto es consecuencia de lo que conversamos antes sobre la formación de comunicadores. Es la mentalidad empresarial dura orientada a la ganancia y al éxito económico que sacrifica cualquier cosa.

¿Hacia dónde va su agenda de investigación en torno a estos asuntos?

Creo que el nexo entre tecnología y educación seguirá siendo el gran tema de los próximos años. Me gustaría trabajar más el asunto de la alfabetización audiovisual, cómo adquirimos las miradas críticas sobre la realidad y cómo usamos esas tecnologías para decirnos cosas y decir cosas a los otros y comprometernos con el país. Esta mirada debería ser también la gran preocupación de quienes dirigen las instituciones: rectores, directores, ministros y sobre todo maestros. La educación tiene alma y a veces siento que la hemos perdido.

Bibliografía

Quiroz, M.T. (1984) *Los medios: ¿una escuela paralela?* Lima: Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima (CICOSUL). [En línea]

<http://investigacion.ilce.edu.mx/stx.asp?id=2373&db=&ver=>

Quiroz, M. T. (1993). *Todas Las Voces. Educación y Comunicación en el Perú*. Lima, Universidad de Lima.

Quiroz, M. T. (1993). La Telenovela peruana: antecedentes y situación actual.

Mazziotti, N. (comp.) *El Espectáculo de la pasión*. Buenos Aires: Colihue, 111-132.

Quiroz, M. T. (1993). Educar en la comunicación/Comunicar en la educación. *Diálogos de la Comunicación*, 37

[En línea] <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/37/37-revista-dialogos-educar-en-la-comunicacion.pdf>

Quiroz, M.T. y Tealdo, A.R. (1996). *Videojuegos o los compañeros virtuales*. Lima, Universidad de Lima. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600406>

Quiroz, M.T. (1997). ¿Empresarios que forman profesionales? En defensa de las ciencias, las artes, lo práctico/conceptual, lo crítico y lo creativo. *Signo y Pensamiento*, 16(31), 113-122. [En línea]

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3047>

Quiroz, M.T. (2008) *La edad de la pantalla*. Lima: Universidad de Lima.

Quiroz, M.T. (2013). *Sin muros: aprendizajes en la era digital*. Lima, Universidad de Lima.

UNESCO (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Informe de la Comisión Internacional sobre problemas de la comunicación*. París: Unesco. [En línea]

<http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>